



El oso se va de fin de semana

El biólogo Andrés Ordiz observa que sus apariciones en zonas protegidas son más escasas los días festivos



Un oso pardo cantábrico subido en una roca. :: FOR

El estudio pretende comparar el comportamiento de los animales en función de la zona de Asturias en la que vivan

:: MARCO MENÉNDEZ

GIJÓN. En Asturias la población osera está en franca recuperación. Buena parte de la culpa la tiene la Fundación Oso de Asturias, que, además de la labor conservacionista, se vuelca en la elaboración de estudios que nos ayuden a comprender más a estos animales. El biólogo Andrés Ordiz realiza en la actualidad un estudio que incluye dos vertientes: por un lado, comparar el comportamiento de los animales que viven en espacios protegidos con los que habitan en zonas con mayor contacto con el hombre. Por otro lado, el análisis de heces de los osos para conocer su nivel de estrés y, por tanto, averiguar datos sobre sus habilidades cognitivas, crecimiento, respuesta inmune, condición física y otros parámetros que se obtendrán en colaboración con el Scandinavian Brown Bear Research Project, de la Universidad de Oslo (Noruega).

Para conseguir estudiar el comportamiento de los osos lo primero es verlos. Por eso, Ordiz explica que «en las esperas que hicimos, de un mínimo de dos horas de duración, en el 28% de los casos conseguimos ver un oso. El porcentaje fue muy similar tanto en espacios protegidos como en los no lo están». Pero el biólogo se encontró con una sorpresa: «Fue interesante observar que en los espacios protegidos era más difícil verlos los días festi-

vos y los fines de semana. Es un asunto que ya se discute a nivel internacional, pues se supone que, por ejemplo, un parque natural es para proteger las especies, pero al mismo tiempo se vende e intenta que sea una alternativa económica a la población local. Hay actividades de ocio, cacerías y demás que chocan con la vida del oso. Son dos aspectos muy difíciles de conciliar».

Los osos de los parques son, pues, más retraídos en días festivos, mientras que los que viven en zonas sin proteger no presentan comportamientos extraños debido a que están más acostumbrados a cierta presencia humana en su entorno, como los turistas, los montañeros o los cazadores. Y es que tampoco parece que estos osos estén más estresados que los que viven en zonas más remotas, pues, según An-



El biólogo Andrés Ordiz, en plena labor de espera. :: E. C.

drés Ordiz, estos animales «llevan coexistiendo con el hombre cientos de años. En general, los grandes carnívoros que viven en zonas humanizadas son más nocturnos. Al comparar los datos de los animales que tenemos radiomarcados si hemos visto el patrón de que si la zona es más tranquila, el animal es más diurno. Nuestra intención es verificar todos estos datos a escala local, como por ejemplo en Proaza».

Un año y medio

De momento, al investigación está en curso y sólo se cuenta con los datos recogidos entre mayo de 2010 y el mismo mes de 2011. Lo observado hasta ahora apunta a que «no existen diferencias muy claras entre las poblaciones oseras de los espacios naturales de aquellas que viven en otras zonas, pero hay que tener en cuenta que un año y medio de estudio es poco tiempo para hacer estos análisis».

El proyecto, que está cofinanciado por la Fundación Oso Asturias y la Fundación Biodiversidad, incluye estudios de animales que viven en zonas como Somiedo, las Ubiñas, Proaza o Santo Adriano. El director de la Fundación Oso, Carlos Zapico, indicó que «los datos que se obtengan de los animales estudiados aquí serán cruzados con los que tiene el centro de investigación de Oslo, con el fin de ver qué pautas de comportamiento de los osos nos salen».

Esta iniciativa de colaboración entre Noruega y Asturias está basada en el Plan de Acción para la Conservación del Oso Pardo en Europa, que potencia la interacción entre distintos grupos de investigación para garantizar la conservación de la especie.